

HUMILDAD Y VERTIGO

El capitalismo es la más formidable estafa que ha llevado adelante la época contra el esfuerzo de los pueblos y los sueños de los hombres.

Los judíos en nuestro trajinar hemos aprendido a ser humildes como el polvo, también aprendimos que el alma no tiene rodillas.

“ la sangre se hereda y el vicio se apega ”

Mateo Alemán

El profeta quiere enmendar y mejorar la palabra de Dios, para ello goza de la sabiduría de la Ley. Por sus actos se muestra más piadoso que Dios, Quien insiste en una Tiranía Temeraria. El tema central de la parábola es la muerte. Ni la Gracia de convertir a alguien en vehículo del Espíritu Santo, puede liberarlo de su finitud. La limitación de la muerte es la verdadera causa de la humildad. ¿Por qué?, ¿por qué debiera el hombre ser humilde, si goza del conocimiento de La Ley que le da un poder divino?. Aunque pudiera ocupar el lugar de Dios y ejercer su juicio estrictamente conforme a La Ley. *El hombre debe ser humilde porque morirá.* Dios no necesita ser humilde, pero por ello la condición de la criatura le resulta inaccesible. El profeta adivina la voluntad de Dios de convertirse en persona por obra del Amor Supremo. La humildad es el camino de la criatura y la parábola enseña que Dios no puede transitarla. El Libro enseña que reconocerás la fe en las obras y no en las intenciones y que la única libertad posible está en el servicio de La Ley. La humildad debe mostrarse a todos los hombres, pero sólo puede ser ejercida frente a Dios. Frente a una humanidad plenamente humilde, Dios queda librado a la Gracia. La humildad es el misterio de la fé, la carne del Dios encarnado como Hijo de Hombre. Dios se sabe menos que Elías, el humilde entonces, de una manera oscura queda

liberado de la Voluntad de Dios, porque si Dios no ejerce su Voluntad, si sólo necesita presentarse en La Ley, deja de ser Persona. El hombre recupera el reino de la humanidad sólo para sí, en tanto que humanidad se ubica antes que el pecado y vence a la muerte.

A) Vértigo y Aceleración:

Del vértigo no nos va a interesar especialmente el mundo físico, pero hay una contrapartida del vértigo que es su constitución plana, esto es la constitución plana del concepto. El pensamiento en el orden del espacio. La historia de la razón nos indica que hay una constitución plana del concepto, casi hasta Vico, se encuentran por supuesto excepciones el mayor defensor del pensamiento plano es Kant y su destructor es Hegel, sin embargo la afinidad del hombre con el pensamiento plano es superior y más profunda que su argumentación. Hoy con todo el pensamiento sumido en la obsesión postmodernista no podemos eludir el pensamiento plano, la amante desairada de que nos habla el maestro de Koenisburg. La razón ha acabado, la ideología no existe, pero el pensamiento plano es más fuerte que nunca, surrealistas, lacanianos, satíricos, no logran superar la vieja certeza de la duda hiperbólica, el *cogitosum*, la regla de evidencia de la metodología científica. Habiendo ya construido una ciencia alternativa en el espacio real, añoramos el espacio plano y nos hace pensar que el Kant de la Estética Trascendental estaba en lo cierto.

Galileo, el maestro de la sospecha, nos enseña que la aceleración plana es la media entre la velocidad y el tiempo. ¿Pero qué proponemos?. ¿Acaso llamamos pensamiento plano al viejo pensamiento mecanicista, y entonces estamos haciendo juegos de palabras?, descubriendo verdades que hasta para Aristóteles resultaban conocidas?.

Tiempo de esbozar una hipótesis. No buscamos elaborar una teoría del espacio, sí queremos bucear en las consecuencias de un pensamiento pendiente del espacio, sí queremos pensar la subjetividad que produce, sobre todo nos interesa cuáles son las condiciones del pensamiento de un **espacio infinito**, infinito decía Descartes en los *Principios*... porque si tuviera un límite este sería forzosamente otro espacio. Este pensamiento cuya infinitud no puede alcanzar jamás su concepto, ¿cuán antiguo es?, ¿se trata de una representación de la Ley judía?, Pensamiento plano porque camina dentro de un conjunto finito y no como se dice en ciencia porque cada paso encierra la totalidad de sus pasos y la muestra. Veremos quizás como el pensamiento plano es *lo contrario* del pensamiento mecanicista y casi nunca está preocupado por la certeza, pero, ¿que tipo de conducta social determina?, ¿a que moralidad alude?. He aquí nuestra hipótesis.

Pensamiento mecanicista o fisicalista porque reduce la aceleración la velocidad y el tiempo a valores constantes, pero, ¿entendemos bien lo que esto significa?. Ya Galileo dice que no, la aceleración que hemos encontrado en la naturaleza no supera el dilema de Aquiles y la tortuga, se trata de una aceleración puramente lógica, pero no es lo que soñamos, soñamos con una aceleración que genere su propio plano. Galileo quiere medir la velocidad de la luz y por medios ópticos llega rápidamente a la conclusión de que la luz es instantánea, pero sospecha que este concepto no encaja en el universo que imagina. Daremos ahora nuestra definición del Vertigo. *Vertigo no es otra cosa que la misma Evolución enajenada por el control de la certeza*. Los cuerpos ya no son más lentos o más rápidos, tienen mayor o menor aceleración como un aditamento

relacionado con la distancia y el tiempo. Galileo observa la danza de las lunas mediceas, no esta en condiciones de conocer la condición gaseosa de Júpiter, ni su temperatura, pero ya no espera encontrar ninguna barba astral escondida detrás de sus lunas. Galileo sospecha de la herencia, del relato recibido y siente urgencia de transmitir su perplejidad a los demás hombres. No piensa ni por un segundo que la danza de esas masas formidables no puede ser azarosa, es simplemente el momento de la sospecha, no de la búsqueda de la armonía.

Dijimos que el discurso plano menta siempre un espacio, este mentar abre dos caminos por lo menos, el camino de los espacios infinitos yuxtapuestos, a través del cual tenemos la seguridad de que siempre el discurso plano escapará de nuestras manos y el *atajo*, la magia de nuestra intuición que nos haga encontrar el blanco en la oscuridad. ¿Qué sabemos del mundo de la magia?, es un mundo en que nada escapa a la voluntad, la dificultad consiste en hacer coincidir nuestra voluntad subjetiva con el carácter objetivo de la voluntad, el carácter objetivo tiene relación con la capacidad de la voluntad de realizar plenamente su cometido, lo que ignoramos es si nuestra voluntad podrá acceder o descubrir su carácter objetivo. Al discurso plano la verdad le es dada en el juicio de manera inmediata como una intuición. El sencillo ritual de la lógica debe garantizarlo. Sin embargo ya Kant señala la dificultad que tiene la lógica de escapar al carácter subjetivo. Los ritos de la magia exorcisan esta barrera. ¿Cuándo comenzó la dificultad de la adecuación que Aristóteles menciona como algo que ya pertenece a la historia del pensamiento antiguo?. Preferimos encontrarla en la desconfianza que enseña Platón en la *República*, no podemos aprender de los sentidos porque lo lejano parece

pequeño, pero cuando estamos cerca cambia, sin embargo es *capitio diminutio* de la mirada, esta reflexión convenció al mundo antiguo, pero ya había en la conciencia de la época la necesidad de dejar una herencia que superase la corrupción corporal. Verdadera o falsa, una herencia igual a sí misma. En el fondo se pretendía que que no se tergiversara la idea que los griegos tuvieron de sí mismos, ingleses mediante se consiguió. La aceleración que piensa Galilei es en este sentido una aceleración plana. El revoluciona la física aristotélica, pero reafirma el pensamiento plano, los principios de la razón inteligible enunciados en la *episteme* de la *República*, No es extraño que los hombres del renacimiento pensaran en fuerzas independientes de la masa que debían mover, así como la fuerza de este espíritu se alejaba de la magnitud de los cuerpos, la razón y su producto se alejaba de los hombres, Galileo quería aventar los fantasmas y misterios del cristianismo que eran utilizados para la dominación por los principes italianos a través del papado, pero los fantasmas le entraron por la ventana. Tal como nos había amenazado Descartes la razón alejada de los hombres se pierde luego a sí misma dentro de un infinito que no puede alcanzar su concepto. Esta paradoja ya la había descubierto el viejo Aristóteles en los *Segundos Analíticos*. La infinitud es lo indefinido y también es lo segundo en el orden de de la definición. Pero no se trata aquí de montar vastas especulaciones en base a detalles y diferencias sino de lograr la descripción de lo obvio, de lo que hemos olvidado por ser obvio.

¿Cuales son los nombres del movimiento?. Seguramente olvidaré muchos, pero más o menos : *evolución, dinamismo, progreso, cambio, transformación*. Se trata de instantáneas diversas en relación al tiempo, como un

televisor que funciona con imágenes congeladas porque su velocidad es demasiado lenta, imágenes demasiado lentas para el ojo que entonces funcionan como fotografías, pero tienen un movimiento, los objetos que reflejan se transforman, no sólo cambian de lugar. A la lógica del pensamiento plano le cuesta nombrar figuras que cambian, antes debe decidir cuál es el cambio y si se requiere de una nueva definición.

Llámase infinito al conjunto mensurable que es común a la cantidad y a la cualidad en el juicio.

¿Por qué ocurre esto?. La cantidad cuando mide lo macro, por ejemplo la masa planetaria o el espacio cósmico *corre* de alguna manera el límite de la cualidad en el juicio, rompe el esquema de la imaginación, esto es, la referencia humana de la medida. Por eso decimos que en el juicio hay un lugar común entre la cantidad y la cualidad. De manera burda cuando las cosas son muy pero muy grandes, o muy pero muy pequeñas, entonces **dejan de ser ellas mismas**. Pero esta unidad que se quiebra no sólo puede ser pensada como materia, por ejemplo en el principio de Newton de la relación entre la materia y la energía. También puede ser el tiempo, o la intención.

Por ello decimos que este espacio mensurable está en el juicio. La verdad no puede escapar al esquema de la imaginación, a la aceptación de algo como cierto. Todas las condiciones objetivas de la verdad, deberán terminar en esto necesariamente. Este es el sentido real de la duda hiperbólica de Descartes.

Hay una duplicación de la realidad en la constitución de la experiencia, se ha pensado muchas veces en una solución dualista. Podemos tomar cualquier decisión respecto de la ontología que consideremos apropiada, pero aquí de lo

que se trata es de las condiciones subjetivas de la verdad, que no han sido suficientemente tratadas por nuestra tradición teórica. Desde Descartes quizás no haya una reflexión clara sobre estas condiciones subjetivas. Una vez separada la verdad de la certeza hemos atribuido con docilidad esta dificultad para describir las condiciones subjetivas a ciertos defectos del relato. En efecto, la duplicación es una verdadera reconstrucción de la realidad en el orden de la razón, pensado así no debiera sorprender el fracaso del inventario y el hecho de que siempre quede incompleto. Creo que hemos pasado muy rápidamente a las condiciones objetivas de la verdad y cuando algunos intuitivos señalaron sus condiciones subjetivas, también pasaron de inmediato a las las condiciones objetivas de la subjetividad (Hegel). Son sin duda temas más importantes que el que tratamos aquí, sin embargo el nuestro ha ido cobrando importancia por las consecuencias que produjo el que nunca se resolviera plenamente. Esta situación doble se da continuamente por pares ordenados y opuestos. Respecto de lo otro, en primer término, descubrimos que ya estábamos vinculados y nos acercamos a fin de darle valor a este vínculo, para hacerlo propio.

B) Condiciones subjetivas:

Sobre las condiciones subjetivas de la verdad hay que señalar en primer término a la providencia, sobre todo en su expresión más terminante: el mesianismo. El mesianismo es la idea que los filósofos cristianos sospechan que se encuentra detrás de la Ley Judía (dicen adrede mesianismo y no Mesías). Podemos defendernos pensando que el mesianismo es un acto por el cual la subjetividad humana adquiere historia y sin el cual, sin esta clave teológica y teleológica, la condición histórica

resulta inabordable para dicha subjetividad, ¿qué es esta condición histórica?. No la tan mentada interacción social, las *praxis*, ni nada de eso, sino un cambio, la posibilidad de acceder al carácter objetivo de la subjetividad. Un cambio en que la mirada accede a una condición material y exterior, completamente ajena al solipsismo cartesiano. Sólo así el hombre puede relacionarse con la humanidad, de pronto ignora todo acerca de sí mismo y se transforma en un misterio para sí (para el *cógitio*). Pero esta exterioridad también resulta un misterio en sí misma, requiere de la ciencia para ser desentrañada. Una ciencia fundada en la certeza porque esta subjetividad aferrada a la providencia, vacía de todo, ignorante de lo exterior, pero también ella misma exterior e ignorante de sí misma, esta perpleja, paralizada, necesita avanzar a través de lo incomensurable (sin medida), siguiendo los pasos de la certeza. Este es el primer bosquejo de las condiciones subjetivas. No obstante aún no logramos aproximarnos ni un solo paso al *vértigo*, estamos tratando de describir el pensamiento plano, de mostrar como responde a una preocupación muy antigua y anticuada, inserta en el origen de nuestra tradición, pero el vértigo no tiene respuestas, no ofrece certezas

C) El Juicio:

Hay una indocilidad en el juicio que reside en su constitución semántica, una disposición natural de no referirse a lo subjetivo y una preocupación mucho mayor por nombrar de una manera mesiánica que por adecuarse a la verdad de sus predicados. Ciencia es lo que progresa continuamente, continuamente dicen algunos. Yo creo que este desborde por el horizonte intelectual que padece o goza la así llamada *ciencia dura* tiene relación con

la disposición natural del juicio por rechazar las condiciones subjetivas de la verdad y de no buscar la *adecuatio* como pretendía Aristóteles, sino el desborde continuo, la necesidad de lo desconocido. Sin embargo hay una norma maniquea, una suerte de herencia moral para esta búsqueda del juicio.

Del juicio diremos que es la representación subjetiva de la pulsión de muerte.

El juicio en su desborde padece un ejercicio solipsista, no trata de encontrar nada, ni a nadie, se recuesta a lo sumo, e intenta acompañarse de su herencia moral. El juicio así lanzado, no puede generar nada ni dar cuenta de nada, carece de toda referencia emocional, no alcanza ideas ni funda sistemas, sin embargo **nombra** y en el sólo gobierno de lo que nombra genera el *vértigo*. Previamente a reinar, el *vértigo* debe destruir la estructura egolátrica del *cógitosum*, rechazar su *mínima moralia*, aunque *dura*, igual que la aceleración de Galileo, no tiene relación alguna con el tiempo. Por supuesto el nombrar del juicio es un espejismo, y nada de lo que nombre, debe necesariamente existir, pero lo que nombra el juicio existe **como un deber moral del hombre** . ¿Cómo es posible que algo tan contingente como el juicio expresado así sin ninguna determinación, ni la de la existencia, entrañe una moralidad?, ¿nos hable ya, tan temprano, de La Ley?. Esto es porque dijimos que el atributo propio del juicio es el de nombrar y por ello tiene esa vocación por la desmesura. Justamente hay mandato, deber, en esta forma inmensurable, en esta desmesura, o más allá de no aceptar afincarse en concepto alguno, tan siquiera para existir. En este sentido, mucho más que con el concepto, el juicio debiera tener relación con el acto, pero no es así. El juicio igual que el acto, *dura*, pero sólo

refiere al espacio. ¿Pero este espacio al que refiere, qué otra cosa es sino un concepto?. Otra vez Kant anticipa que el espacio es previo al concepto de espacio y que antes que con su concepto, el juicio se relaciona con el *esquema* del mismo. ¿Qué quiere decir que el discurso plano genera su propio espacio?. En principio que es un espacio artificial. En el sentido de su condición artificiosa pareciera un concepto, pero se trata de un mero modelo, se carece de claridad para sus notas constitutivas y hay que definir las cada vez para cada caso, por otra parte es común la confusión entre espacio y subjetividad.

Hay en las condiciones subjetivas de la verdad una discusión con el psicoanálisis. Si estableciéramos una tónica para el vértigo no podríamos hablar de subjetividad sin mencionar la estructura del sujeto comúnmente aceptada. El psicoanálisis en esta perspectiva tiene poca relación. En efecto, ¿de qué campo se ocupa, que problemas refleja?. La estructura de la subjetividad es condición de posibilidad del juicio y esta su consecuencia. No sólo hay que decir que la estructura de la subjetividad que piensa el psicoanálisis contruye una teoría de las emociones, ellas por cierto no están excluidas de nuestra visión del juicio, pero aparte de señalar como *conciencia* la estructura egolátrica que al psicoanálisis le preocupa y la continua referencia subjetiva que influye en la visión del mundo y sobre todo del orden social de las personas, no se ha preocupado mucho por hablar sobre el origen del pensamiento. Hay sin embargo un punto en común que esta visión antropológica tiene con nuestra discusión: las condiciones materiales del relato del sujeto, lo que hace a la represión y el trauma y a la constitución simbólica del relato. Me ha costado aceptar como problema esta condición simbólica del relato porque si bien el psicoanálisis la

acepta, la traduce casi de inmediato a una condición lógica compatible con la teoría. Sin embargo en una disquisición sobre el juicio parece imprescindible explayarse un poco más sobre este status simbólico del discurso que queda indefectiblemente ligado a la cuestión de la represión y el trauma. Si lo que se nombra no es ello mismo sino que representa otra cosa en su significación, si tenemos dificultad en mensurar lo que representa porque es algo rechazado y negado, doloroso para nuestra vocación por el mundo, imaginado incluso como un crimen que se debe ocultar, pareciera que el juicio no tiene destino en su desborde continuo y que la miserable experiencia de la vida no es otra cosa que circular eternamente ante las cuestiones obvias e irresueltas de nuestra experiencia personal, la justicia una paradoja inalcanzable y el amor una cruel ironía. Sólo la muerte resultará un bálsamo para este círculo de agonía. Para escapar de este enfermizo cenáculo de comedores de loto, buscamos establecer diferencias entre nuestra vida cotidiana y otras vidas: social, histórica, científica. Son las palabras del éxito, los lugares en que nuestra herencia nos indica que ha habido *success*, pero que las cosas no hayan sido así o que no debieras ser así, no nos ilumina mucho acerca de como las cosas son. Yo creo que error está en tratar de escapar. Francisco de Asís, entrega con facilidad sus ropas y se desnuda en público, pero cuando se trata de abrazar al leproso huye despavorido, cuando llega a la cima de la escalera y la libertad se encuentra al alcance de la mano, regresa, se ha olvidado de sí mismo, *no desea estar a salvo del leproso, desea estar a salvo del que teme, del que necesita sentirse a salvo de los otros*. Alguien o algo alcanza la trascendencia en el juicio como lo prueba la tradición, no importa cuanto de nosotros sea, porque el ego indudablemente resultará incapaz de salvarse a sí mismo. Los

antiguos decían que en esto hay que sentarse a la espera de la Gracia, no hay para este tema una solución mejor. Entonces, más allá del psicoanálisis la pregunta parece ser ¿qué de nosotros mismos perdemos en el desborde continuo del juicio?.

D) Progreso y Evolución:

El progreso como la paz, la justicia (concebida como igualdad), son ideales laicos a los que el mundo se obstina en no renunciar. Incluso Rousseau uno de los fundadores de estos ideales tan caros a la social democracia sospecha de ellos, sospecha de su consistencia histórica. Yo mismo sobre el progreso en relación con la cuestión colonial escribí hace más de treinta años:

*“La idea del progreso queda definitivamente vinculada al atraso. Pero cuando pensamos el atraso, no profundizamos lo suficiente. Buscamos empobrecer los términos del atraso, temerosos de que si el atraso es lo suficientemente complejo no se adecuará al progreso. Pero siendo que el progreso se nutre del atraso, no es pensado en general sino bajo una cierta coexistencia con el atraso, también estamos empobreciendo el progreso. Buscamos denominadores comunes para el progreso, por ejemplo: la mortalidad infantil, la paz, la perfección moral en los términos exclusivos de la generosidad y la tolerancia, ¿qué porción de la verdad nosa perdemos?. El mal, la mezquindad, la barbarie. Sin embargo, ésta, aunque evidente, no es la pregunta apropiada: ¿ que porción de la verdad en el progreso nos perdemos?. El atraso tiene la clave. No parece en efecto que las comunidades indígenas pudieran pensarse a sí mismas como atrasadas. Su existencia con mortalidad infantil y guerras intestinas sólo podría considerarse **atrasada**, junto a una*

realidad de **reemplazo**. **Reemplazo**, esta es la palabra que define al progreso tal como nosotros lo concebimos. Nos proponemos antes del reemplazo, -la principal de las virtudes colonialistas- pensar el atraso, porque en él, en el atraso, están las claves para la comprensión del progreso. El atraso contiene su propio progreso, que al igual que el nuestro, es decir, que al igual que el progreso pensado para sí mismo, **sólo supone** la reproducción de las condiciones para la existencia de una conciencia social. Progreso será todo aquello que reafirme y profundice esta conciencia y atraso, cualquier elemento de disolución. Esta idea del progreso nos parece insuficiente. El progreso tiene que tener por lo menos la nota de la verdad. En la idea del reemplazo está la verdad, pero si queremos tematizar esta verdad, resulta demasiado pobre, se encuentra vinculada a un atraso que no está dispuesta a tematizar. Quizás el éxito de la política colonialista resulte de que la verdad resida en el reemplazo (constituya este reemplazo) y no en la preservación de la conciencia social. Curiosamente este reemplazo evita el reemplazo dialéctico, porque es un reemplazo **colocado** lógicamente, y no un reemplazo que resulte de la relación histórica. Se ha pensado mucho en el progreso natural y se discute sobre el futuro subjuntivo de los pueblos de América, de África, de la India, **sin** la intervención colonial. A nadie escapa que nuevamente estamos ante un progreso lógico, la historia que pudo ser, la historia que pudo haber sido, jamás será la historia. Lo peor de la historia subjuntiva es que sus presupuestos se nutren siempre de la historia real, pero como esta historia se niega a tematizar la historia real por algún presupuesto moral o lógico, sencillamente la reproduce, ya sea en su imaginario **origen** o en su **ideal**, que son las dos formas de encubrimiento de

lo real. Es cierto que el ideal y el origen son dos formas de encubrimiento de lo real y lo encubren absolutamente, es decir, no son otra cosa que encubrimiento, por lo tanto las normativas que de ellos se deducen, sólo podrán reproducir el encubrimiento, nada dicen acerca de lo real:

lo real: Todo el piensa intenta acceder a esto y necesita urgentemente de lo real, no por una vocación por la verdad. Lo real como una nube atraviesa todo nuestro existir. **Lo real es el espacio del pensamiento** y el pensamiento debe poder ver en este paisaje en este espacio que le es exterior. No obstante como se trata de un espacio del pensamiento, el pensar vera lo real como en un espejo. **En lo real sólo puede encontrarse lo propio.**

Buenos Aires 1967.

En este desarrollo de la idea de progreso podemos ver dos pares ordenados y opuestos: vértigo y evolución y progreso y atraso. La oposición entre progreso y atraso ya fue desarrollada suficientemente, ahora habría que describir la oposición entre vértigo y evolución. El vértigo representa la disolución de toda identidad ontológica, no porque renunciemos a ella sino porque el vértigo jamás alcanza la *unidad de lo mismo*. La evolución funda la mismidad del significado, es el famoso progreso continuado de la ciencia, podemos afirmar sin miedo que la unidad de significado de la evolución es el juicio. En cambio en él vértigo esta unidad debe ser alcanzada, se encuentra colocada en el infinito, tenemos que preguntarnos si con *lo discreto*, la unidad, así constituida podemos hablar de duración. Este es el punto crucial, averiguar si en el vértigo hay duración, o si el discurso plano expulsa toda duración del vértigo. No es importante

cuál sea la posición que tomemos en cuanto a la constitución ontológica del infinito, que de esto se trata esta discusión, sino si esta tónica resulta o no apropiada, esta tónica que trata de describir cuál es la condición real del relato. Síntesis: la evolución coloca al hombre en el centro de la preocupación sobre el significado, el vértigo lo arranca, a fin de poder reemplazarlo por varios modelos: la ciencia, la verdad, e incluso la historia, pero aún cuando piense la historia como acontecimiento, la unidad de estos acontecimientos es lanzada al infinito por el discurso plano. El vértigo también es capaz de constituir una ciencia eficaz, no sólo una tecnología, es por ello que su relación con el significado nos resulta tan opaca, no es la cuestión de la verdad científica la que está en juego aquí y eso hace que tengamos la sensación de que la discusión es estéril. Sin embargo, el vértigo tanto en la guerra como en la paz ha demostrado ser un canto de sirena, una estructura verdaderamente nefasta para la interacción social. ¿Por qué debemos someternos a modelos que nos excluyen?, ¿por qué confundimos el proyecto de la humanidad, con una condición siempre futura que nos exige el continuo sacrificio del cuerpo?. Esta reflexión resulta un verdadero *pandemonium* y cuantos más temas agregamos, cuando más circulo a través de los problemas, más se oscurece todo. Hemos llegado al asunto del modelo, pongamos todas las notas en la visión de computadora personal, en esta proyección de nuestro cuerpo, - a manera de ejemplo, - que percibe de manera perfecta a una velocidad imposible para nosotros, que se hace cargo de nuestra memoria, no sólo de la memoria personal sino de la memoria de la cultura, de la totalidad de nuestra herencia. Estamos en capacidad de condensar la sabiduría universal en un lugar comparativamente muy pequeño, inmensurable *ahora en lo micro*, esta

es la contrapartida del discurso plano, la eliminación del espacio genera esta vez un *espacio ausente*, he aquí la omnipotencia del modelo, el demonio nos seduce con el dominio absoluto de la tierra, logramos el espacio virtual, imaginamos ficciones que ocurren dentro de este espacio, jugamos a tener un cuerpo omnipotente dentro de este espacio, pero no nos engañemos, nos sentimos libres, y comunicados con la humanidad, libres sobre todo de la carga de la cultura y del cansancio que conlleva., ¿se trata de un espejismo?. Es el sueño de la velocidad instantánea de Galileo, no es diferente de la aceleración plana independiente del peso específico de los objetos, éste es el concepto del vértigo algo a lo que nuestro cuerpo permanecerá siempre ajeno. El sueño de la razón se ha realizado, crea su propio infinito y permanece aferrado a él. Dios se ha engañado a sí mismo y permanece eternamente encadenado a la Creación. Vivimos el misterio de haber alcanzado la inmortalidad y permanecer corruptos. De ignorar la forma de un universo que sin embargo imaginamos finito. No es que yo esté confuso es que el problema que quiero describir es de extraordinaria complejidad. Pero la computadora personal corporiza y ejemplifica el *desborde* continuo del juicio. El espacio ausente nos ata para siempre al espacio. ¿Y como es el sujeto que el vértigo produce?. Alguien capaz de autonomía o incapaz de todo acceso a la cultura?. Debemos en principio decir que la incapacidad de acceder a la cultura resulta a mis ojos una falsa premisa, lo que ha ocurrido siempre es que distintos grupos han creado diferentes espacios. **Babel**. Tal vez cuando quiero describir a este sujeto y pensarlo en sus diferencias con el sujeto cartesiano trato de construir vasos comunicantes, porque el discurso plano carece de grandes opciones además de la magia y la omnipotencia

mística para comunicar estos espacios que en lugar de infinitos hemos visto que sólo son *ausentes*. Ignoramos si existen o no. También estamos en condiciones de afirmar que ya no se trata de un sujeto sino de por lo menos **dos**, el que puede *navegar*, -verbo cuyo uso no es casual, como casi nada en la designación-, y el que no puede acceder: dos sujetos, dos culturas, dualismo, ¿por qué no más?, tres, cuatro, incontables culturas?. No parece ser así, las infinitas perspectivas, las miradas de los grupos humanos no hacen a esta cuestión. Un superhombre nietzscheano y un inválido cultural, un hombre que entra en todas las casas por primera vez y que al salir, o traduce a un idioma incomprensible u olvida todo lo que vió. Me interesa mucho este fruto reluciente de la decadencia y de la corrupción, es un modelo de lo perverso, no sólo ignora la herencia, cuando choca con ella no la reconoce, ironiza y desprecia porque sabe, sabe con certeza que él llegará de algún modo al horizonte, un hombre que cree que tiene el horizonte en el puño, ha perdido para siempre la esperanza. Este es el sujeto postmoderno, el paladín de la nueva cultura, el genio de la humildad en el camino de la criatura. ¿Y que moralidad nos ofrece la computadora?. Nos ofrece una moral renacentista, ella cree que posee la totalidad del conocimiento y lo cree incluso cada vez que incorpora alguno nuevo, es como si la totalidad se hubiera fagocitado al universal, entonces su universo es finito, aunque desconozca la forma. Dios conoce nuestros actos, hasta los más secretos, sin embargo espera de nosotros una respuesta. El demonio ofrece al hombre la computadora como una nueva providencia y ella encierra los mismos misterios que la antigua, los mismos dogmas, las mismas contradicciones. Este paladín no es otra cosa que el Golem.

E) El Golem:

En efecto hemos creado la vida. El Golem ignora su origen, en la novela que lo recrea se piensa un hombre y su origen le resulta confuso, fiel a la historia el autor se preocupa por reflejar una condición humana espúrea e imperfecta: ¿Cómo es esta imperfección?, trata de reflejar la imperfección del conocimiento humano, el Golem es por lo menos dos hombres, la tierra que forma el cuerpo y la ciencia oscura que funda la Creación. Se trata de un monstruo violento que salvará a un pueblo débil de la destrucción, como salvador el Golem quiere reemplazar a Dios, el Golem es un Dios que responde al llamado de la criatura necesitada, es un padre que acude a la obligación que lo nombra, el Golem es la paternidad *en la visión del hijo*. Pero no resulta mejor que un fantoche violento, un Dios que no comprende el sentido de la Salvación, incapaz de proveer al hombre de una nueva Providencia, así el *hijo debe rechazar el Paraíso que el Golem le propone y regresarlo a la muerte*. El hijo vuelve a la muerte junto con el Golem y acepta sacrificarse como precio por el anhelo de Salvación, este es el Cristo de los *goim*. No es menor el detalle de que el Golem sea incapaz de hablar, en la novela, habla de manera incoherente, lo que el Golem no puede es **nombrar**, carece del Verbo. El Golem comprende todas las lenguas pero no habla ninguna, es incapaz de interpretar sus propios actos y los actos de los hombres, la acción del Golem no genera historia. Parece apropiado pensar que este es un tiempo en que la historia ha finalizado. No hay tiempo en el Golem, cuando desaparezca será como si jamás hubiera existido, la creación humana es estéril, no tiene consecuencias para el hombre. Dios guarda silencio ante el Golem, podría fulminarlo, el silencio de Dios es una

representación de la Piedad Divina ante la criatura extraviada. No obstante hay en el Golem una cuestión más profunda, la cuestión del cuerpo, del cuerpo propio y del cuerpo de la humanidad. La violencia del Golem queda unguada por nuestra sangre y la sangre de todos, es la violencia terrible de la parición fallida el Golem nace y muere de noche, crece en secreto como una planta, como la evolución de las especies, tiene un movimiento que no vemos y una significación de la que sólo tenemos noticia por los actos del *Hijo*.

El Golem ignora todo de sí mismo.

La referencia que le falta al discurso plano, el conocimiento de sí mismo, el presente virtual y omnipotente de la computadora.

Soluciones.

Tenemos que lograr una condición temporal plena para nuestra experiencia. La contingencia, la finitud de nuestra existencia humana que tanto nos angustia debe ser el eje de nuestra reflexión, la criatura no puede cambiar

la experiencia de la muerte por su pulsión, porque la pulsión nos lanza a una estructura egolátrica artificial que se promete a sí misma arrancarse de toda corrupción y decadencia y entonces *miente*, desnaturaliza su camino. Parece razonable nuestra angustia por la condición finita y sin embargo si lo pensamos un poco resulta incomprendible. Cada vez que queremos ser dioses, llegamos a la conclusión de que los dioses no existen, sólo por el hecho de que los dioses imaginados no somos nosotros, en cada ocasión en que nos sentimos desposeídos, en que pensamos que hemos perdido todo, olvidamos el hecho obvio y sencillo de que las cosas que no existen dentro de nuestra experiencia, no son necesariamente inexistentes, *sino que pueden existir de otra manera*. La ciencia misma que se vacía y se llena todo el tiempo de sí misma, más allá de los modelos que absurdamente querramos imponerle, es la prueba palpable de ello.,

Enrique Meler

Haifa 22 de Noviembre de 2003